

mediarios, que son quienes todo lo entorpecen y los que crean dificultades que, sin ellos, no existirían.

Liberales muy caracterizados piensan como nosotros y tenemos la seguridad de que estarán completamente identificados con nuestro criterio.

El alcalde, Sr. Fluítters, liberal de arraigadas condiciones y agricultor, expresó al Sr. Zabía su convicción de que era antipolítico pretender ahogar el movimiento agrario y que a todo trance debía evitarse el que los labradores vieran enemiga en los liberales, que no existe ni debe existir.

El Sr. Madrigal ha dicho que era liberal disciplinado, pero no enemigo, ni mucho menos, de la clase agricultora, y que si así se entendía y sus electores, agricultores en su mayoría, le retiraban la confianza, renunciaría al acta. Esta digna actitud fué muy elogiada y los labradores aplaudían, como así mismo los liberales, al Sr. Madrigal.

El Sr. Boixareu (D. Mariano), ante un numeroso grupo de labradores, se expresaba en términos de concordia, coincidiendo sus apreciaciones con los puntos de vista que aquí sustentamos.

Los diputados provinciales, señores Bernal y González, mantenían también criterios muy justos que convencían, por igual, a unos y otros.

Fueron electos, D. José Antonio Ubierna, D. Alfredo Sanz Vives y don Santiago Mataix, que integraban la candidatura liberal.

D. Luis Fernández Navarro, candidato agrario, obtuvo 57 votos.

**

No podemos estar de acuerdo con nuestro estimado colega *El Liberal Arriacense*, que trata de llevar el pesimismo al ánimo de los labradores, augurando la muerte de la Cámara Agrícola.

Este organismo, precisamente por no ser político, debe merecer toda la simpatía y el apoyo del partido liberal, pues aparte de lo meritorio de sus fines, que cumple tan admirablemente, ha conseguido ocupar el primer puesto entre las Cámaras Agrícolas de España, realiza una benéfica acción neutralizadora de las tendencias políticas que caben en los Sindicatos Agrarios.

La razón es fundamentalísima. Piénsese que si llegase el caso improbable de que desapareciera la Cámara Agrícola, los elementos que la integran, dispersos y desconocedores de las ventajas de la asociación, irían a nutrir los Sindicatos católicos, y éstos, reforzados y potentes, serían un peligro constante, pues el partido liberal nada podría esperar de ellos, que prestarían todo su apoyo a los políticos de las derechas.

Mediten seriamente esto que decimos los compañeros de *El Liberal Arriacense*, y piensen que en interés de todos está prestar apoyo fuerte y decidido a la Cámara Agrícola de Guadaluajara.

LA EQUITATIVA

M. Castells

Miguel Fluítters, 9 y 11 - (Antes Mayor baja)

Única camisería en Guadaluajara

UNICA CASA QUE TIENE CORTADOR

Se hacen encargos de camisas, calzoncillos, ropa blanca y canastillos.

Se arreglan camisas y se hacen trayendo el cliente el género.

Gran surtido en bisutería, corbatería, juegos cristianos, juegos cama, mantelerías, enaguas, pantalones y mil artículos más del ramo de camisería, ropa blanca y canastillas.

NOTA.—Devolviendo tickets por valor de 25 pesetas en adelante, se hace el 5 por 100 de descuento en efectivo.

Estos tickets se dan haciendo de una peseta en adelante de gasto.

«LA EQUITATIVA» - TELEFONO 75

- Manuel Molinero

Marmolista lapidario

Primeros talleres electro-mecánicos

Panteones y sarcófagos

Único despacho:

Plaza del Progreso, núm. 10 - MADRID

Teléfono -M.- 3.361

La sombra del maestro

Sonaron las primeras notas de la partitura y el público que llenaba por completo la sala del Real escuchaba con devota admiración el hermoso poema del maestro Wagner. La música invadía la sala como un dulce murmullo acariciador y en los semblantes de los espectadores dibujábase un gesto de admiración que poco a poco se trocaba en mueca de sorpresa. Aquella música, de maravillosa instrumentación, parecía encerrar en su inmaterialidad algo, inmaterial también, que llegaba a infiltrarse en el ánimo de las personas que ocupaban la sala suntuosa del regio coliseo; era como el grito de un alma ausente que, no encontrando bastante perfecta la palabra para expresar algún sentimiento inefable, lo hubiese traducido al lenguaje divino en una música de suave meloía que llegaba al público mezclada con las ideas del genio; era una voz de ultratumba, era la voz de Ricardo Wagner...

Apagadas las luces de la batería sonaban las últimas notas de la abertura y el telón parecía desvanecerse entre sombras que, extendiéndose por él, formaban quiméricas figuras, de las cua-

les se destacaba con la faz contraída en un rictus de profunda melancolía la figura del maestro Granados, uno de los más sólidos prestigios de nuestro arte lírico que, sentado sobre el casco de un perillito vapor parecía meditar y floraba con honda amargura; a su lado Wagner consolábase secándole las lágrimas, y, ofreciendo al maestro una rama de laurel le estrechaba en un fuerte abrazo, como si quisiera ofrecer al glorioso español el homenaje de los aplausos que le arrobataron los autores de las óperas extranjeras que durante tanto tiempo invalidaron nuestros tentos.

Parecían destacarse en la orquesta las notas vibrantes de *Goyescas* y al terminar la abertura sonaron fuertes y enérgicos los últimos acordes como una voz de protesta del genio ante la nueva alegoría que se destacaba en el telón.

Bajo una densa nube de humo y fuego veíanse en el suelo los cadáveres de Kant, Schiller, Goethe y Hiene, mientras Malko y Bi-marek huían desparvidos al ver derrumbarse la Alemania que ellos edificaron abatida y destrozada por el fuego y la metralla de sus propios cañones que sonaban con horroroso estrépito dejando ver con su siniestro fulgor, en un marco de fuego, rodeado de calaveras la figura del emperador, en cuya presencia se tapaban los ojos los dos hombres que corrían horrorizados; sólo Werther «el nervioso y desequilibrado Werther» permanecía en pie y venciendo su nerviosidad ofrecía a alguien su pistola mientras a lo lejos centase sobre Inglaterra la calavera de Yorik que reía eternamente y al contraer sus mandíbulas horrorosamente engranecidas parecía pronunciar estas tres palabras: Dents-ekland über alles.

- Julián Gil Montero

Madrid 2-3 918.

José Antonio Ubierna

Este queridísimo amigo nuestro, elegido senador por esta provincia ha dirigido al presidente de la Asociación de la Prensa, un expresivo telegrama del que nos ha traslado y que dice: «Como ilustre presidente Asociación prensa, y ante elogios inmerecidos de cámaras importantes periódicos esa amada provincia, envío homenaje gratitud, ofrecimientos sinceros, saludo cariñoso. Ubierna».

Es Ubierna, ante todo un hombre correcto, y su saludo nos satisface por-